

# LO ÉTNICO EN VETILIO ALFAU DURÁN DURANTE EL RÉGIMEN TRUJILLISTA

*Perspectivas Humanísticas* • Artículos • Año I, No. 1 • Páginas 50-61

Rafael Jarvis Luis\*

**RESUMEN:** Se expone el discurso oficial de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo sobre el problema étnico. Se reflexiona sobre los prejuicios raciales en la intelectualidad dominicana durante el régimen trujillista. Se analiza la postura crítica de Vetilio Alfau a la ideología trujillista.

**Palabras clave:** *Étnico, discurso, discriminación, prejuicio, intelectualidad.*

**ABSTRACT:** The official discourse of the dictatorship of Rafael Leónidas Trujillo on the ethnic problem is exposed. It reflects on racial prejudice in the Dominican intellectualism during the Trujillo regime. Vetilio Alfau critical stance to trujillista ideology is analyzed.

**Key words:** *Ethnic, speech, discrimination, prejudice, intellectuality.*

La pretensión de la dictadura trujillista por enaltecer lo étnico e imponer a

---

\* Estudios de Doctorado en Historia por la Universidad de Sevilla. Profesor de Historia de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM).

la población su criterio respecto al tema, estuvo sustentada en una desmedida y fanatizada actitud orientada contra los afrodescendientes; sobre todo hacia los haitianos. El discurso enarbolado por el régimen encontró incondicional apoyo en algunos intelectuales entre los que se destacaron Manuel Arturo Peña Batlle y Joaquín Balaguer Ricardo; a uno y al otro corresponden el andamiaje ideológico construido que sustentaba la discriminación, el cual pasó a la formar parte del imaginario de ciertos colectivos rechazados por una amplia mayoría de la nación. La oposición a lo establecido por el trujillismo encontró eco en pensadores de la época dentro de los cuales se destaca Vetilio Alfau Durán quien se mantuvo autónomo respecto a ellas. A continuación se pretende exponer en qué consistió el discurso de la dictadura respecto al tema y la posición asumida por el destacado intelectual higüeyano.

El discurso oficial sustentado en la pluma balaguerista estaba dirigido contra los nacionales haitianos pobres e incluía a toda población con ascendiente africano. Los argumentos se apoyaron en doctrinas jurídicas de carácter territorial. El marco universal se obtendría de las teorías del conde Gobineau, respecto al predominio de una raza sobre las otras, y del determinismo darwinista. Con estos elementos se procuró nutrir un esquema de identidad nacional propiciado por el régimen, lo que originó controversias de orden moral y físico que pusieron en peligro el devenir histórico dada la proximidad del vecino país.

Al momento de la difusión de estos conceptos, en 1947, el libro *Realidad dominicana*, situaba en una posición contradictoria al Estado, porque en el plano internacional se le exigía flexibilizar su férrea postura antidemocrática debido al retroceso de esas ideas al ser derrotado su mayor promotor: el fascismo en la Segunda Guerra Mundial. Como consecuencia inmediata de ese hecho se permitía el regreso de los exiliados políticos; mientras a lo interno se procuraba

excusar la matanza fronteriza del 2 y 3 de octubre de 1937 con posiciones antidemocráticas como las externadas por Balaguer y las asumidas por el Estado como plataforma ideológica.

El planteamiento de Carlos Sánchez y Sánchez consistía en erradicar a la población de los afro descendientes asentados en la Parte occidental de la Isla. En consecuencia, condenaba la medida del líder haitiano Jean Pierre Boyer de favorecer la inmigración de negros libertos estadounidenses en 1824 y 1826 a la Parte oriental de la Isla. Más no así los intentos realizados por diferentes administraciones gubernamentales dominicanas para fomentar el ingreso de pobladores extranjeros blancos a lo largo de la vida republicana. En esas disquisiciones de la intelectualidad trujillista le reprochaba a la España de Isabel II la poca importancia otorgada a la colonia en las negociaciones realizadas con Francia que introdujo miles de esclavos africanos en años posteriores y que luego se constituyó en una república independiente en 1804. Esa historiografía también tuvo un marcado interés en restar méritos a los seres humanos afrodescendientes. En el mezquino proceder atribuía rasgos superiores a los primitivos habitantes de la Isla hasta exaltarla como puntal definitorio de lo dominicano. En esa tesitura cualquier aspecto de lo africano, como aporte de la cultura nacional, quedaba ausente, porque exponía que la rápida sustitución de los indígenas por los españoles y europeos no dejaba margen para otro componente distinto.

Se clasificaba de “*crimen inicuo*” la introducción de los esclavos africanos no por el hecho histórico de la explotación extrema en que consistió la trata sino por la simple presencia de los pobladores negros. A Toussaint L'Ouverture se le atribuía el adjetivo de “*siniestra figura*”. La historiografía trujillista llamaba progresivo retroceso de la raza al establecimiento de Haití

como república independiente. El empleo de estos descalificativos de la etnia negra atizaba la llama del prejuicio racial en la sociedad dominicana, fomentado desde una posición pública en el aparato propagandístico del Estado. Se admitía de modo abierto la existencia del prejuicio religioso contra el vecino país que con violencia era atacado.

Como muro de contención se proponía la nacionalización de la frontera con el claro propósito de frenar la multiplicación del elemento racial no deseado y así acentuar lo que entendía como diferencia somática entre los dos países. El mismo régimen daba por resuelto lo que en su discurso entendía como problema de la inmigración haitiana porque Trujillo había fundado la nación dominicana tomando como referencia el exterminio de 1937. Para rechazar la introducción al país de personas afrodescendientes se recurrió a tecnicismos legales como el incremento del impuesto de inmigración de ese origen.

Esa medida colocaba fuera del alcance del afrodescendiente la posibilidad de poder entrar a vender de manera legal su fuerza de trabajo en el mercado laboral de la República Dominicana. De ese modo se colocaba un dique a los ciudadanos negros pobres y se detenía el “*peligro*” para la nación en cuanto no corría peligro la desaparición de las costumbres del “pueblo español”. Con Trujillo —sostenía la propaganda oficial insuflada por él—, ya había sido superado el problema del contacto con los “*bajos fondos*” de la sociedad haitiana por la puesta en marcha de la política de nacionalización practicada para mantener el carácter antropológico original del pueblo dominicano. Cerraba Balaguer esta parte de su planteamiento con una sentencia premonitoria en la cual manifestaba que de continuar la política del régimen en esa dirección daría un futuro promisorio al país y la “*gloria*” de eso la tendría Trujillo cuyos méritos lo elevarían a la categoría de los padres fundadores de la patria.

Sobre estos supuestos estaba edificada la política racista y de prejuicio racial y social del régimen. Interesada en la obtención de propósitos políticos para modificar conceptos estructurales del pueblo dominicano tenía intereses abiertamente infraestructurales. José Cordero Michel, testigo de la época, dejaba manifiesto en 1959 que con esa actitud se buscaba:

*“(...) un cultivo sistemático del odio, dirigido a crear en la población un estado psicológico de guerra contra la vecina República de Haití y de desprecio hacia la masa de trabajadores negros dominicanos que representa más del 80% de la población total”.*

Jimenes Grullón percibió desde el exilio el desarrollo de esa política del régimen como la *“pugna internacional”* para, crear una *“ideología política”*. Ambos autores coincidían en el interés puesto por el régimen en la superestructura e infraestructura de la sociedad dominicana para proseguir la explotación extrema de la población.

José Cordero Michel expresaba que el propósito real era: *“(...) mantener explotadas a las masas trabajadoras negras”*. Y Jimenes Grullón sostenía que el racismo fomentaba, *“en base al trabajo semiesclavo, una concentración cada día mayor de capitales”*. Posición externada de manera pública años después de la eliminación física de Rafael Leónidas Trujillo.

A lo interno, cuando aparentaba eternizarse la dictadura, Vetilio Alfau Durán rebatió los argumentos racistas del régimen desde una postura académica. Lo hizo en su discurso de ingreso como miembro de número de la

Academia Dominicana de la Historia leído el 25 de julio de 1954. Disertó con el tema: “En torno a Duarte y a su idea de unidad de razas”. Desde el inicio de su intervención delineó con claridad la separación de Juan Pablo Duarte con Trujillo como pretendía igualarlo el régimen con respecto a la creación de la nación dominicana. En un sentido diferenciador expuso el interés de Duarte por eliminar los prejuicios raciales con gran influencia en sus compañeros trinitarios y en la sociedad de la época. Era evidente el mensaje diferente del patricio y del régimen.

El académico hizo referencia en su discurso a la experiencia de otros lugares de la geografía antillana para definir el propósito de los próceres que se destacaron en la lucha por independizar sus respectivos territorios. Halló en la posición contra la esclavitud un propósito coincidente. En Simón Bolívar resaltaba el auspicio de varios decretos para erradicarla en Venezuela. De Máximo Gómez destacó las palabras que manifestó para sumarse a la guerra de independencia en Cuba cuando dijo: “*Para buscar en ella la libertad del negro esclavo*”. Hizo resaltar un hilo conductor en las ideas contra la esclavitud y los prejuicios desde Simón Bolívar, Máximo Gómez, José Martí y Juan Pablo Duarte, hasta hacerse extensivo a los demás trinitarios. Resaltó que al ser descendientes directos de familias hispanas no fomentaron el prejuicio racial.

Los integrantes de la Sociedad Secreta dirigida por Duarte tenían bien definido el origen euroafricano de la civilización de España por ser pueblo del Mediterráneo y no ario caucásico. Razón por la que el dominicano descendiente de peninsulares no podía pretender ser heredero de la cultura del blanco caucásico. El sentimiento emanado de esa realidad originó diferentes bandos en la sociedad de la época en que se produjo la ocupación haitiana. Surgió el de los duartistas, partidarios de la independencia y los diferentes matices de

anexionistas, entre otros. Los anexionistas —como lo expresara Alfau Durán—, no sólo tenían poca fe en el proyecto nacional, sino que hicieron todo lo posible para incentivar las diferencias de razas en el momento cuando los liberales haitianos aliados de los trinitarios desplazaron del poder a Jean Pierre Boyer. Los seguidores de Duarte tenían una posición bien diferenciada ante sus oponentes. Esta quedó expuesta en el Acta de Separación del 27 de febrero de 1844. Se comprometían con la abolición de la esclavitud para siempre y con igualar los derechos civiles y políticos sin diferencias de origen étnico ni social como lo establecía el liberalismo. Este documento fue avalado por ciento cincuenta y cinco firmas de dominicanos de todas las razas y clases sociales.

El historiador Alfau Durán mostró la prédica de los enemigos de la nación como un ejemplo fatídico en aquellos definitorios momentos. Se refería al hecho de la desinformación de que fueron objeto los habitantes de la sección rural de Monte Grande por parte de los anexionistas. Habían difundido la falsa noticia de que los partidarios de Duarte se habían levantado contra los haitianos para entenderse con España y de nuevo instaurar la esclavitud en el territorio dominicano. El revuelo que ocasionó la falaz noticia alcanzó proporciones tan preocupantes que se hizo necesaria la presencia en el lugar del presidente y vicepresidente de la Junta Central Gubernativa para hacerlos recapacitar del error que cometían al darle credibilidad a esa versión. Los dirigentes de aquel primer gobierno colegiado le otorgaron a Santiago Basora, que había nació en África, la dirección del ejército, con lo que se transmitió seguridad a los desconfiados negros dominicanos. Esa experiencia motivó la emisión del Decreto del 1 de marzo que daba a conocer la erradicación de la esclavitud en el territorio nacional.

Transcurridos los primeros años de vida independiente, el Estado fue

entregado a España. La Anexión originó desconfianza en la población que luchó por su liberación. Muchas de las medidas impulsadas por el gobierno colonial español causaron el descontento en la población: el monopolio del comercio en manos de españoles; la coerción sobre los tabaqueros cibaños para beneficio de la metrópoli; la imposición de aranceles para beneficio de la economía española; la creación de una burocracia española con elevados sueldos que desplazó a la criolla; el establecimiento del trabajo forzado en el campesinado; la prohibición de reuniones; la persecución de ideas religiosas y el fomento de la discriminación racial. Esa última medida del restablecido dominio colonial afectó a la totalidad de la población. Llegó a constituirse en el detonante de la Guerra de la Restauración, como expresara el historiador Emilio Cordero Michel:

*“(…), esa política de discriminación racial fue la que aumentó la agudización de las contradicciones hasta llevarlas a niveles explosivos. Burócratas, oficiales y soldados que venían de Cuba y Puerto Rico no podían aceptar la igualdad con negros y mulatos dominicanos”.*

El manifiesto firmado por Francisco Sánchez del Rosario y José María Cabral en la isla de Saint Thomas ponía en evidencia el sentimiento popular en relación al particular en el que se expresaba el rechazo a la esclavitud como lo hizo resaltar Alfau Durán. Había una queja por la manipulación de la libertad civil y política alcanzadas. Significaba mucho para el pueblo dominicano este hecho porque allí radicaba la diferencia respecto a la proclama haitiana de la libertad de los esclavos. Mientras los haitianos en su abolición de la esclavitud coartaban derechos a los blancos de tener propiedades, la dominicana establecía esos derechos para todos y si en algo podía dársele validez a la crítica de los



negrófobos podía tal vez concentrarse en este hecho.

Alfau Durán hizo énfasis en este punto y explicó que la causa de ese proceder estaba en que los ciudadanos blancos procedían de países donde se mantenía el infame régimen esclavista. Razón por la cual no podían permitir que participaran estos en el nuevo orden económico, porque podrían representar un peligro para la supervivencia de la anhelada libertad alcanzada. En cambio fustigó el camino tomado por el general Santana en nombre de España para fomentar el prejuicio racial. En este sentido el General intentó apaciguar los exaltados ánimos de los ciudadanos negros y mulatos con la emisión de dos proclamas. Era un contrasentido para la dominación española querer explicar la libertad de los esclavos en dominicana cuando la mantenía y fomentaba en Cuba y Puerto Rico. Situación que alimentaba el prejuicio racial y social como lo habían manifestado Francisco Sánchez del Rosario y José María Cabral en su manifiesto.

Alfau Durán hurgó en el pasado colonial para demostrar la ausencia de prejuicios de raza en la población como se esforzaba en presentar el trujillismo. Una prueba de su afirmación la puso de manifiesto cuando se refirió a las agresiones de los bucaneros, filibusteros y corsarios ingleses al entonces territorio colonial. Estos motivaron la unidad popular para rechazarlas. Otro ejemplo referido de la ausencia de prejuicio racial y social fue el caso de una joven heredera de tierras y ganado que otorgó la libertad a unos de sus esclavos para luego unirse en matrimonio con él. Un tercer ejemplo ofrecido por el académico en su discurso en la quedó en la convivencia de negros, blancos y mulatos cuando se produjo la ocupación haitiana en 1822. Los líderes del ejército invasor abrigaban la esperanza de sumar a su causa a la población negra para someter a la blanca y mulata. Pretensión que no llegó a materializarse

porque las razones causales de una situación similar al otro lado de la frontera no existían por la ausencia de prejuicio racial entre los pobladores dominicanos de aquellos tiempos.

El mensaje del académico Alfau Durán debe entenderse como una oposición al decadente adoctrinamiento trujillista de los últimos años de la dictadura que pretendía afianzar en la República Dominicana una ideología racista al estilo nazista o fascista. Sentimiento no albergado al principio de ésta por algunos futuros colaboradores. Como ejemplo el intelectual higüeyano citó un libro publicado en 1932 por Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, posterior servidor del régimen, en el que resaltaba la ausencia de prejuicio racial entre los dominicanos humildes. Para finalizar su intervención se refirió al llamado que Juan Pablo Duarte hizo libre de prejuicio a los blancos, negros, morenos, etc., a integrarse en la nación dominicana.

### **Referencias bibliográficas**

Alfau Durán, Vetilio. “En torno a Duarte y a su idea de unidad de las razas”. En *Vetilio Alfau Durán en Clio. (Escritos II)*. Santo Domingo, Arístides Incháustegui y Blanca Delgado Malagón. (Compiladores). Gobierno Dominicano, Editora Corripio, 1994.

Alfau Durán, Vetilio. “Ordenanzas para el gobierno de los negros de la Isla Española”. En *Anales. (Escritos y documentos)*. Santo Domingo, Arístides Incháustegui y Blanca Delgado Malagón. (Compiladores). Editora Corripio 1997, pp. 27-69.

Alfau Durán, Vetilio. “Cartas al Listín”. En *Vetilio Alfau Durán en el Listín*

*Diario. (Escritos II)*. Santo Domingo, Arístides Incháustegui y Blanca

Delgado Malagón. (Compiladores). Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos. Editora Corripio, 1997, pp.245-251.

Alfau Durán, Vetilio. “Como acabó la esclavitud en Santo Domingo: el suceso de Monte Grande”. En *Vetilio Alfau Durán en Clio. (Escritos II)*. Santo Domingo, Arístides Incháustegui y Blanca Delgado Malagón. (Compiladores). Gobierno Dominicano, Editora Corripio, 1994, pp. 361-396.

Balaguer, Joaquín. *La realidad dominicana*. Buenos Aires, Imprenta Ferrari y Hermanos, 1947.

Baud, Michiel. “Manuel Arturo Peña Batlle y Joaquín Balaguer y la identidad nacional dominicana”. En Raymundo González (*et al*) *Política, identidad y pensamiento social en la República Dominicana (siglos XIX y XX)*. Aranjuez (Madrid), Ediciones Doce Calles, 1999, pp. 95-104. (Academia de Ciencias de República Dominicana).

Cordero Michel, José. *Análisis de la Era de Trujillo. (Informe sobre la República Dominicana, 1959)*. Santo Domingo, Ediciones Librería La Trinitaria, 1999.

Cordero Michel, Emilio. “Características de la Guerra Restauradora, 1863-1865”. *Clio*, año 70, no. 164, junio-diciembre 2002, pp. 39-77.

Jimenes Grullón, Juan Isidro. *Sociología Política Dominicana 1844-1966*. Volumen III (1924-1942). Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1980.

Mateo, Andrés L. *Mito y Realidad en la Era de Trujillo*. Santo Domingo, Librería La Trinitaria, 1993.